

LA EXTINCIÓN DE LA FOCA MONJE DEL CARIBE (*Neomonachus tropicalis*)

The extinction of the Caribbean Monk Seal (*Neomonachus tropicalis*)

Mario Irepan Luna-Pérez

lu370362@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8901-1475>

Consuelo Cuevas-Cardona

cuevas@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8988-097X>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Recibido: 30 de septiembre de 2021

Aceptado: 20 de octubre de 2021

Publicado: 5 de enero de 2022

Resumen

La Foca Monje del Caribe habitó las costas de Campeche, sin embargo, fue cazada por su carne y, sobre todo, por su aceite. En el año de 1994 se declaró extinta por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). En 1886 Fernando Ferrari Pérez, director del Museo de Historia Natural de Tacubaya, realizó una expedición acompañado por el estadounidense Henry Ward. Capturaron varios ejemplares que llegaron en buenas condiciones para su conservación y fueron exhibidos en el museo que dirigía, trasladados después al Museo Nacional de Historia Natural del Chopo (1915) y, posteriormente, a la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde un incendio los destruyó. En 1986 el mastozoólogo Bernardo Villa Ramírez y dos colaboradores comprobaron que ya no había registros de la especie en México. Las causas de su extinción fueron la cacería y la invasión humana de su territorio.

Palabras clave: Historia, expediciones, antropización, extinción.

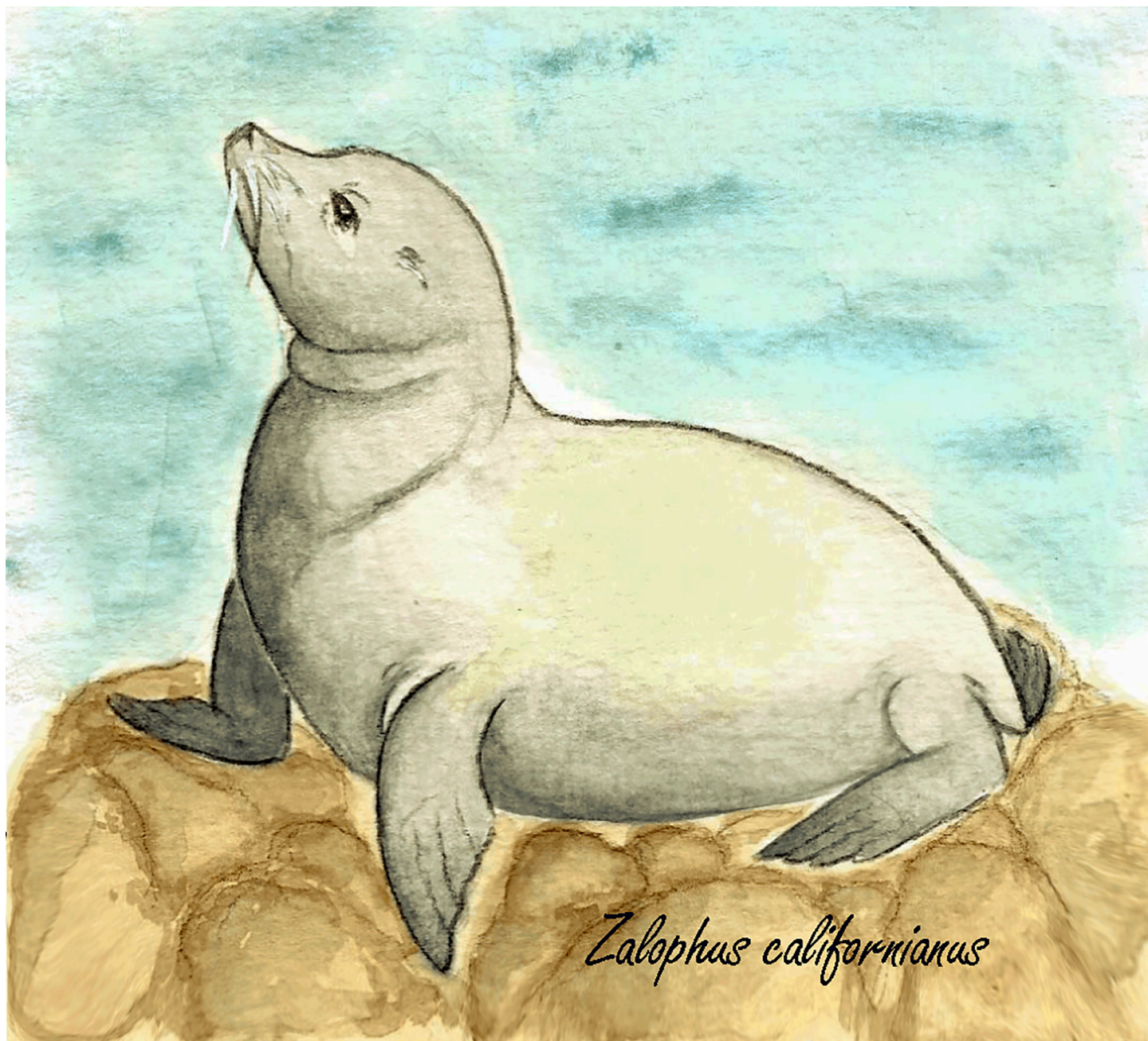
Abstract

The Caribbean Monk Seal inhabited the shores of Campeche; however, it was hunted for meat and, above all for its oil. It was declared extinct in 1994 by the International Union for Conservation of Nature (IUCN). In 1886, Fernando Ferrari Pérez, director of the Tacubaya Museum of Natural History, undertook an expedition together with the American Henry Ward. They captured several specimens, which arrived in good condition for conservation. The seals were exhibited in Ferrari Pérez's museum and later transferred to the Chopo National Museum of Natural History (1915), and subsequently to the National Autonomous University of Mexico, where they were destroyed in a fire. In 1986, the mammalogist Bernardo Villa and two colleagues verified that there were no records of the species in Mexico anymore. The reasons for its extinction were hunting and human invasion of its territory.

Keywords: History, expeditions, anthropization, extinction.

Primeros registros de la Foca Monje del Caribe

Los pinnípedos son animales carnívoros cuyas patas con membranas interdigitales les permiten nadar. En México, hasta principios del siglo XX habitaban cinco especies, dos otáridos: el Lobo Marino de California (*Zalophus californianus*) y el Lobo Fino de Guadalupe (*Arctocephalus townsendi*) además, tres fócidos (focas), la Foca Común (*Phoca vitulina*), el Elefante Marino del Norte (*Mirounga angustirostris*) y la Foca Monje del Caribe (*Neomonachus tropicalis*) (García-Aguilar y Elorriaga-Verplancken, 2019). Esta última



Zalophus californianus

Lobo Marino de California. Dibujo elaborado por: Miranda Daiana Vega Granillo.

especie fue clasificada dentro del género *Monachus* desde 1850, en que fue descrita por primera vez, hasta 2014 cuando estudios moleculares la situaron en el género *Neomonachus* (Schell *et al.*, 2014).

A excepción de la Foca Común, todas las demás especies de pinnípedos de México fueron cazadas en algún momento de la historia. El lobo fino fue explotado por la industria peletera, mientras que la foca monje, el elefante y el lobo marinos, fueron cazados principalmente para la extracción de aceite para iluminación. Como resultado de estas actividades, las poblaciones de lobo fino y de elefante marino fueron disminuidas a niveles que amenazaban su existencia y la foca monje se extinguió (García-Aguilar y Elorriaga-Verplancken, 2019). La distribución de *Neomonachus tropicalis* comprendía el Golfo de México y el mar Caribe; aparentemente era muy abundante, con una

población de centenas de miles de animales. Sin embargo, desde que los marineros europeos la encontraron, a finales del siglo XV, la cazaron para alimento y varios años después empezaría a explotarse comercialmente durante siglos.

Cuando Hernán Cortés llegó a América, después de conquistar Tenochtitlan en 1521, se dedicó a explorar el territorio. En 1524 organizó una gran expedición, pero uno de sus barcos se hundió en la ruta que iba desde la ciudad de Veracruz a la región de Pánuco y la mayor parte de la tripulación murió, excepto tres marineros. Los sobrevivientes se dirigieron a un pequeño islote en el norte de Veracruz y ahí permanecieron durante más de dos meses. Cortés describió este incidente de una forma poco comprensible y fue con la descripción de Bernal Díaz del Castillo que se corrigieron los detalles del relato:



Lobo Fino de Guadalupe. Fotografía: Claudio Contreras Koeb/CONABIO.

El barco en camino a la derrota de Pánuco, cargado con provisiones, parece haber encontrado una severa tormenta que lo destruyó, de la que solo se salvaron tres personas, que flotaron sobre tablas hasta un pequeño islote donde había algunas grandes playas de arena, que estaban a tres o cuatro leguas de tierra, donde había muchas focas que salían de noche a dormir en la arena y también había una fruta que era como un higo. Con eso, la carne de las focas y la fruta, se mantuvieron durante más de dos meses (Citado por Timm et al., 1997).

En 1675 un navegante inglés, William Dampier, relató que mientras observaba a los galeones españoles en el Caribe, se sorprendió al encontrar una gran cantidad de focas asolearse en las islas Alacrán y le parecieron raras, ya que nunca había visto este tipo de animales en aguas tropicales (Allen, 1887).

En 1843 Hill y Gosse llevaron dos especímenes, extraídos de la costa de Jamaica, al Museo Británico, siendo los únicos especímenes de este animal existentes en cualquier museo hasta antes del siglo XIX. Desafortunadamente, estos ejemplares estaban en muy malas condiciones y con el tiempo desaparecieron (Elliot, 1884). Más tarde, en 1883, un individuo juvenil cayó en manos del científico Felipe Poey, de La Habana, quien en octubre del mismo año lo presentó al Museo de Historia Natural de Estados Unidos (Allen, 1887).

La expedición mexicana y los ejemplares capturados

Debido a la necesidad de conocer el territorio nacional y de elaborar mapas, en 1877 se formó en México la Comisión Geográfico Exploradora, dirigida por el ingeniero Agustín Díaz, la cual además de los estudios geográficos debía hacer investigaciones sobre la flora y la fauna, por lo que en 1879 se nombró al naturalista Fernando Ferrari Pérez para realizarlos y en 1882 se estableció de manera oficial el Departamento de Historia Natural como parte de la institución. La Comisión Geográfico Exploradora ganó prestigio y sus colaboradores se hicieron merecedores de medallas y premios en las Ferias Internacionales que en ese entonces se organizaban en el mundo para mostrar las riquezas naturales de cada país. Tales logros llevaron al gobierno a fundar el Museo de Historia Natural de Tacubaya (Cuevas-Cardona, 2006).

En 1886 Fernando Ferrari Pérez fue con algunos acompañantes a una expedición a las islas conocidas como Cayos Triángulos, situadas enfrente de Campeche, en busca de la Foca Monje del Caribe. En la expedición iba también el naturalista estadounidense Henry L. Ward. De acuerdo con la nota periodística que narró los hechos, la búsqueda se basaba en los documentos históricos que habían señalado su existencia, porque para entonces el animal



Elefante Marino del Norte. Fotografía: Carlos Javier Navarro Serment/CONABIO.

había sido tan explotado que ya se dudaba que alguna vez se hubiera encontrado en lugares tropicales. De hecho, la nota indicaba que la especie había sido buscada 30 años antes por una delegación inglesa, sin éxito. Ahora, la delegación mexicana había descubierto una población de mamíferos y, a pesar de las dificultades que ya existían para encontrarlos porque ya se estaban extinguiendo, cazaron a 49. En la nota periodística se animaba a los lectores a continuar cazándolos, dado que su piel, huesos y grasa podrían ser de gran utilidad, aunque se reconocía que tal vez no estuvieran presentes en todas las épocas del año (Anónimo, 1887). De acuerdo con la narración de Ward, una tormenta impidió que los trabajos continuaran, por lo que los naturalistas tuvieron que abandonar la región de manera precipitada. Los especímenes se trasladaron sin cuidado para su conservación, pero algunos llegaron a Campeche en buenas condiciones. De los ejemplares cazados solamente quedaron 34 pieles y siete esqueletos, que fueron repartidos entre Ward y Ferrari Pérez. El primero llevó sus ejemplares a Rochester, Nueva York, y los de Ferrari Pérez fueron exhibidos en el Museo de Historia Natural de Tacubaya (Allen, 1887).

En 1915, las colecciones del Museo de Tacubaya se integraron con las del Museo de Historia Natural del Chopo y ambas instituciones pasaron a formar parte de la Dirección de Estudios Biológicos. El biólogo Alfonso Luis Herrera, quien fue nombrado su director, mencionó que le llamaron la atención las diversas colecciones del extinto Museo de Tacubaya, que comprendían

numerosos ejemplares de animales mexicanos, entre los que se encontraban incluidos los especímenes de la Foca Monje del Caribe. Dado que en la Dirección de Estudios Biológicos debían realizarse investigaciones sobre la flora y la fauna del país, entre sus instalaciones también se anexaron los laboratorios de lo que hasta entonces había sido el Instituto Médico Nacional y con el tiempo se integrarían también el zoológico de Chapultepec, un jardín botánico establecido también aquí y una Estación de Biología Marina situada en Veracruz (Cuevas-Cardona, 2006).

Cuando la Dirección de Estudios Biológicos fue cerrada, en 1929, el Museo de Historia Natural del Chopo, en el que se concentraban todas las colecciones, pasó a formar parte del acervo de la Universidad Nacional Autónoma de México. El museo continuó con su existencia y a él acudía mucha gente para poder observar las riquezas naturales que ahí se albergaban. El mastozoólogo Bernardo Villa Ramírez, investigador del Instituto de Biología, narró que él vio aquí tres ejemplares de *Neomonachus tropicalis*, aunque ya se encontraban deteriorados por el tiempo. En los años 60 la UNAM empezó a hacer planes para abrir un Museo de Historia Natural con una perspectiva más moderna, en la nueva Ciudad Universitaria y las colecciones fueron sacadas del Chopo para ser llevadas a diferentes bodegas. Por desgracia, este museo nunca se construyó y en abril de 1979 hubo un incendio que destruyó varias de las colecciones que se encontraban ahí, entre estas los ejemplares de la foca monje y de un rorcual del Golfo de México (Villa-R. *et al.*, 1986).




Lobos Finos de Guadalupe. Fotografía: Grupo de Ecología y Conservación/CONABIO.

Últimos registros y extinción

En un estudio sobre las islas mexicanas realizado en 1950 su autor, Ricardo Toscano, señaló que en Cayos Triángulos aún habitaban las focas. Por otra parte, el doctor Juan Pablo Gallo-Reynoso, durante un crucero de prospección camaronera realizado en 1978, fue informado por los pescadores que a veces quedaban atrapados entre las redes de pesca “lobos marinos”. Por esta razón él, junto con Bernardo Villa y otros biólogos, en 1986 realizaron una expedición que abarcó Cayo Arcas, Triángulo Oeste, Triángulo Este, Cayo Arenas, Arrecife Alacrán, Contoy, Cozumel, Tulum y Banco Chinchorro. Realizaron recorridos y entrevistaron a guardafaros, pescadores, personal de las guarniciones marinas y a toda la gente que encontraron para saber si habían visto alguna vez focas como las que les mostraban en fotografías. Solo un guardafaros recordó haber visto algunos ejemplares diez años antes, todas las demás personas aseguraron no conocer al animal, por lo que concluyeron que la especie no se encontraba más en el Caribe Mexicano (Villa *et al.*, 1986). Finalmente, en 1994 la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN por sus siglas en inglés) declaró a la especie definitivamente extinta (García-Aguilar y Elorriaga-Verplancken, 2019).

Además de la sobreexplotación, la invasión del hábitat de la foca monje fue otra razón para su desaparición. En el artículo publicado por Bernardo Villa y colaboradores se describen las observaciones realizadas por C. W. Kenyon acerca de las Focas Monje del Archipiélago de Hawái (*Neomonachus schauinslandi*), que huyen de la presencia humana, por mínima que sea. Así, es muy posible que la llegada de guardafaros y sus familias a las islas en donde habitaban las Focas Monje del Caribe haya inhibido su reproducción, lo que contribuyó a diezmar sus poblaciones. Por desgracia, sus costumbres, ecología, evolución, genética y todos los aspectos relacionados con esta especie ya nunca podrán ser comprendidos.

Los pinnípedos, en general, son grandes depredadores que se alimentan de una gran variedad de peces e invertebrados y la extinción de una especie lleva a un cambio drástico en las cadenas alimenticias. El impacto que la desaparición de la Foca Monje del Caribe tuvo sobre otras especies todavía se desconoce. Comprender cómo los ecosistemas coralinos funcionaron una vez, requeriría considerar su inclusión, lo que es imposible, por lo que hemos perdido como humanidad parte de un conocimiento muy valioso. La importancia de la historia de este pinnípedo y de su extinción deben llevarnos a tratar de evitar que los hechos negativos se repitan. 



Foca Monje del Caribe. Dibujo elaborado por: Marco Antonio Pineda Maldonado/CONABIO.

Referencias

- Allen, J. A. 1887. The West Indian seal (*Monachus tropicalis* Gray). Bulletin of the American Museum of Natural History, 2: 1-34. Recuperado de: <http://digitallibrary.amnh.org/handle/2246/1698>.
- Anónimo (1887), Comisión Exploradora, El Siglo Diez y Nueve, 46 (14654): 3. Recuperado de: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a3e607d1ed64f1717cdd7?resultado=5&tipo=pagina&intPagina=3&palabras=naturalista>
- Cuevas-Cardona, M. C. 2006. La investigación biológica y sus instituciones en México entre 1868 y 1929. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Elliot, H. W. 1884. The Monk-Seal of The West Indies, *Monachus tropicalis* Gray. Science, ns-3 (72): 752-753. Recuperado de: <https://science.sciencemag.org/content/ns-3/72/752>.
- García-Aguilar, M. C. y Elorriaga-Verplancken, F. R. 2019. Los pinnípedos: carnívoros acuáticos altamente especializados. Ciencia, 70 (3): 72-79. Recuperado de: https://www.amc.edu.mx/revistaciencia/images/revista/70_3/PDF/11_70_3_1157_Pinnipedos_L.pdf.
- Scheel, D. M., Slater, G. J., Kolokotronis, S. O., Potter, Ch. W., Rotstein, D. S., Tsangaras, K., Greenwood, A. D. y Helgen, K. M. 2014. Biogeography and taxonomy of extinct and endangered monk seals illuminated by ancient DNA and skull morphology. ZooKeys, 409: 1-33.
- Timm, R. M., Salazar, R. M. y Townsend-Peterson, A. 1997. Historical Distribution of the Extinct Tropical Seal, *Monachus tropicalis* (Carnivora: Phocidae). Conservation Biology, 11 (2): 549-551. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/2387629?seq=1>.
- Villa-Ramírez, B., Gallo-Reynoso, J. P. y Le Boeuf, B. 1986. La foca monje *Monachus tropicalis* (Mammalia: Pinnipedia) definitivamente extinguida en México. Anales del Instituto de Biología: Serie Zoología, 56 (2): 573-588. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/236842065>.

